

CAPÍTULO 2

LA APERTURA DEL POZO CALERO

El pozo Calero ha sido la explotación minera más destacada de todas las existentes en la geografía palentina. Su importancia fue tal que llegó a convertirse en un símbolo de la minería provincial y en un centro referente para la minería nacional. Durante décadas, la figura inconfundible de su castillete de piedra, de 15 metros de altura, ha sido la imagen más representativa de una explotación muy especial. Los motivos que han conducido al Calero a esta singular consideración han sido numerosos. A ello han contribuido sus 480 metros de profundidad, los 22 kilómetros que componen su extensa red de galerías interiores, los 90 años que transcurrieron desde su apertura hasta su cierre o los miles de mineros que a lo largo del tiempo trabajaron en su interior. Todas estas cifras revelan sin duda que el Calero es un pozo fuera de lo común.

Por desgracia, otra circunstancia que convirtió al Calero en un pozo de fama singular fue su peligrosidad y los reiterados accidentes sucedidos en su interior. Casi un centenar de hombres han perdido la vida en este pozo, el más legendario de la minería de la Montaña Palentina.

La remodelación de las minas

A lo largo de la primera década del siglo XX los precios del carbón nacional fueron subiendo. Este hecho hizo que la Compañía Ferrocarriles del Norte redujese sus compras del carbón asturiano y decidiese volver a fortalecer sus explotaciones de Barruelo. Para ello, entre 1905 y 1907 realizó un amplio plan de reformas encaminado a incre-



En 1905 la empresa minera remodeló las instalaciones, introduciendo avances como la electrificación interior de las explotaciones. Foto de la entrada de la mina Porvenir.

mentar la producción. Un paso importante fue la perforación del pozo vertical Peñacorba ⁽¹⁾. Además, se instaló un nuevo lavadero, se modernizaron los talleres y el transporte interior y se creó una central térmica para producir la electricidad necesaria. Los resultados no se hicieron esperar y la producción carbonera, que en 1907 había sido de 95.000 toneladas, ascendió a 132.000 toneladas sólo un año después, en coincidencia con la puesta en marcha de las nuevas instalaciones ⁽²⁾.

Sin embargo, el proceso de crecimiento no iba a ser sencillo. La extracción del carbón barruelano se había centrado hasta ese momento en un mismo paquete de carbón denominado “grupo superior”, que presentaba ya preocupantes síntomas de agotamiento. Los recursos de este yacimiento, pese a la puesta en marcha del pozo Peñacorba, eran insuficientes para mantener el ascenso productivo de las minas. Si en 1909 fueron extraídas 140.000 toneladas de mineral, en 1913 la cifra se había reducido hasta las 100.000 toneladas.

La falta de reservas del “grupo superior” hizo que los responsables de las minas pusieran sus ojos en otro paquete de carbón cercano, dispuesto a lo largo de nueve capas

(1): Este pozo fue proyectado en 1902 y se inauguró en 1907. Estadística Minera y Metalúrgica de España (EMME) de los años mencionados.

(2): Más información de las reformas en tres artículos titulados “Nuevas instalaciones en las Minas de Barruelo”, de Rafael Oriol. Revista Minera, febrero 1909.



Otra de las mejoras llevadas a cabo en la reforma iniciada por la empresa minera en 1905 fue la instalación de un nuevo lavadero más moderno.



Grupo de empleados del nuevo lavadero de las minas de Barruelo instalado tras las reformas de 1905.

y que recibió el nombre de “grupo inferior”. Sin embargo, la extracción del carbón en este segundo yacimiento se fue retrasando, pese a la urgencia que imponía el limitado grupo superior. La causa de este retraso fue el denominado Canon Collantes, que era un pago por tonelada extraída que la empresa dueña de la mina debía abonar a los antiguos propietarios. Al encontrarse el grupo inferior en los dominios afectados por este Canon, Ferrocarriles del Norte retrasó la explotación de este sector hasta lograr que prescribiera el pago obligatorio por tonelada de carbón.

Sea como fuere, la perforación de un pozo en el grupo inferior es un proyecto que ya aparece en 1904. En el informe de ese año de la Estadística Minera correspondiente a las minas de Barruelo puede leerse el siguiente párrafo: *“está proyectada, y esperan emprender pronto, la perforación de otro pozo de 270 metros de profundidad sobre el grupo inferior (...). Por este pozo creen poder extraer 600 toneladas diarias”*⁽³⁾. Tres años después, en la misma publicación, aparece una segunda referencia a este pozo. En ella puede leerse que *“se han comenzado los trabajos para la apertura de otro pozo que deberá tener 270 metros de profundidad en el grupo inferior”*⁽⁴⁾. La perforación definitiva de la nueva explotación, en todo caso, todavía tardaría algún tiempo en producirse.

En 1909 aparece por primera vez escrito el nombre de pozo Calero, que es como se llamará a la ansiada explotación del grupo inferior⁽⁵⁾. La alusión al pozo aparece en un texto que pone de manifiesto la necesidad que tenía la empresa minera de buscar una fuente de carbón alternativa al ya gastado grupo superior. Dice así: *“... abriendo en el sitio denominado el Calero el gran pozo sobre el grupo inferior, que hasta fin de 1909 fue demorado por distintas causas. Hay una urgencia grandísima en emprender esta gran obra, pues la reserva actual de carbón en el grupo superior sobre el nivel del río estará agotada dentro de pocos años”*⁽⁶⁾. El informe redactado al año siguiente en la Estadística Minera permite conocer con más detalle las expectativas que Ferrocarriles del Norte se había creado en torno al pozo Calero y el inmediato comienzo de los trabajos, una vez vencido el Canon Collantes. El texto señala que *“En vista de la poca existencia que queda en este grupo (superior), la compañía ha decidido en principio instalar un nuevo pozo (...), que tendrá unos 330 metros de profundidad y podrá extraer 500 toneladas mínimas diarias. Esperaban antes de hacerlo la conclusión*

(3): EMME, 1904, p. 144.

(4): EMME, 1907, p. 439.

(5): El pozo recibió el nombre de Calero por encontrarse situado junto a unas rocas calizas explotadas al menos desde 1881. Becerro de Bengoa, Ricardo: *Una escuela práctica de minería. Barruelo de Santullán*, imprenta de Manuel G. Hernández, Madrid, 1881.

(6): EMME, 1909, p. 352.

de las concesiones que pagaban hasta ahora, osea el titulado Canon Collantes. Esto fue realizado en 1910 y han sido otorgados ya créditos para refuerzo de la actual central eléctrica, línea de arrastre alterna para la máquina de extracción e instalación de perforación mecánica”⁽⁷⁾.

Por fin, en 1911 comenzaron los trabajos para la materialización del nuevo pozo, tal y como aparece reflejado en el informe de ese año. En este documento aparece escrito que *“La Compañía de Ferrocarriles del Norte de España decidió emprender este año la perforación de un gran pozo de 4,50 metros de diámetro interior y 340 metros de profundidad, pudiendo ir explotando las capas del grupo inferior a razón de 600 toneladas por día de trabajo”*⁽⁸⁾.

La apertura del pozo Calero

El pozo Calero era en la segunda década del pasado siglo la gran esperanza para relanzar la amenazada producción carbonera de Barruelo. Por este motivo, los trabajos para su puesta en marcha se sucedieron con toda la velocidad posible. En 1912, un año después de iniciarse la perforación, ya se había alcanzado una profundidad de 90 metros⁽⁹⁾. De las labores llevadas a cabo ese año existe más información gracias a tres artículos sucesivos publicados en el periódico local El Eco de Barruelo. En ellos se especifica que el pozo del grupo inferior *“tendrá 340 metros de profundidad; por él se extraerán los carbones procedentes de un piso de cien metros de altura al S.E. y de dos pisos iguales al N.O. Su sección será circular de 4,50 metros de diámetro. Para la ventilación habrá otro pozo circular de tres metros de diámetro y 130 metros de profundidad. Contará por primera vez con cuatro capas: las nuevas 5, 6, 7 y 8, por no existir otras en la región donde se emplazaría, osea en el lugar llamado El Calero”*⁽¹⁰⁾. Al hablar de la producción prevista para la nueva explo-

(7): EMME, 1910, p. 400.

(8): EMME, 1911, p. 397.

(9): EMME, 1912, p. 364. En el informe de ese año se vuelve a decir que la profundidad prevista será de 330 metros y la producción diaria de 600 toneladas.

(10): El Eco de Barruelo, nº 3 (10 de febrero de 1912), nº 4 (20 de febrero de 1912) y nº 6 (10 de marzo de 1912). Artículo “El desarrollo de una población”, firmado por “Un antiguo barruelano”. El texto fue reproducido casi íntegramente en un artículo publicado por El Norte de Castilla el 12 de julio de 1996, que firmó Arturo Ruiz con el título “Una historia de ayer”. El Eco de Barruelo fue un periódico decenal editado entre el 21 de enero de 1912 y 1924. Fue dirigido por A. Sánchez de la Vega y tras su primer año en la calle se situaría en la órbita de la federación católico-agraria de Palencia. Fue uno de los primeros periódicos de la Montaña Palentina y el que logró pervivir durante más años consecutivos.



Entre los años 1911 y 1914 tuvo lugar la apertura del pozo Calero. La imagen muestra a un grupo de los trabajadores que llevaron a cabo esa tarea.

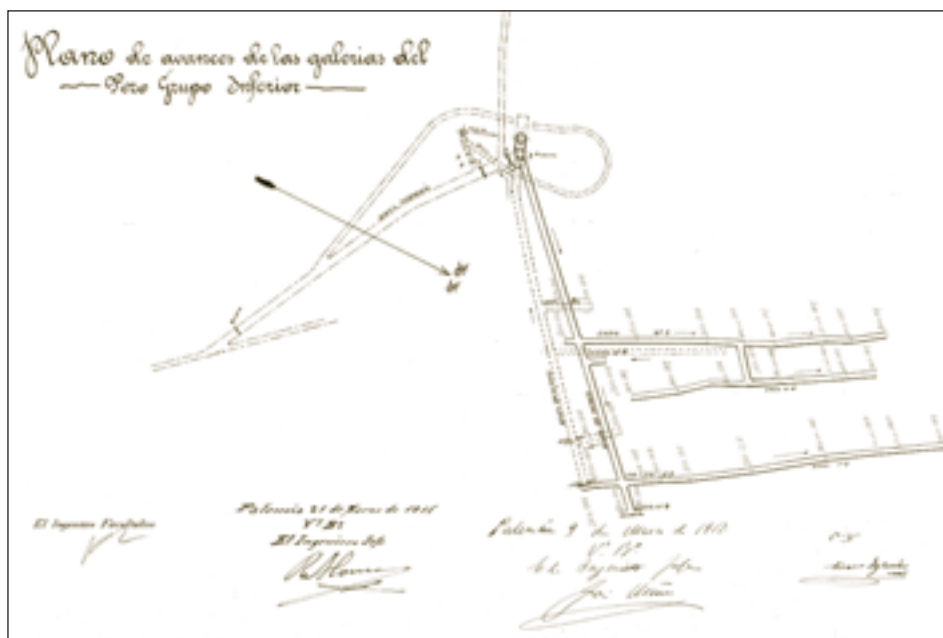
tación, el texto periodístico vuelve a hablar de 600 toneladas diarias, aunque señala que esta cifra podría incluso elevarse hasta las mil toneladas ⁽¹¹⁾.

Durante 1913 los trabajos prosiguieron con una profundización hasta los 308 metros y con la ejecución de 170 metros de transversales para cortar las capas 5 y 6 ⁽¹²⁾. Por fin, un año más tarde, en 1914, las tareas de perforación del Calero estaban concluidas. La Estadística Minera de aquel año da cuenta de la culminación de los trabajos con las siguientes palabras: “El pozo (...) ha sido perforado y revestido hasta su cota definitiva de 342,25 metros, teniendo de diámetro interior 4,50 metros útiles. Para asegurar la ventilación de la futura explotación, se ha dado a principio de abril de 1914 otro pozo (...), teniendo de diámetro 3,20 metros, terminándole en el mes de diciembre del año actual” ⁽¹³⁾.

(11): El artículo señala que “para conseguir fácilmente tanta producción será necesario establecer una potente maquinaria de extracción al par que disponer de un ventilador en relación y todos los accesorios que requieren las grandes minas modernas, tal como compresor de aire, bombas, etc. (...) La maquinaria de extracción será desde luego del sistema más adelantado Ilgner Leonard, que como se sabe comprende dos partes principales: el convertidor y el motor de extracción...”.

(12): EMMME, 1913, p. 334.

(13): EMMME, 1914, p. 380. Según el texto, “La extracción de escombros se hizo con un torno de aire comprimido, y el arranque con martillos perforadores sistema Ingelsord-Rand”.



Plano del Calero elaborado en 1917. Ese mismo año se empezaron a extraer las primeras toneladas de carbón del pozo, aunque todavía con unos sistemas rudimentarios.

Finalizadas todas las tareas previas que se habían prolongado durante cuatro años, el pozo Calero estaba listo para su explotación. Parecía que su activación permitiría superar la inestable producción de los ejercicios precedentes y relanzar la actividad minera de Barruelo. Sin embargo, un acontecimiento imprevisto truncaría las expectativas. El estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914, hizo que las potencias europeas se vieran envueltas en el conflicto, hecho que indirectamente tendría negativas consecuencias para la cuenca barruelana. Al comenzar la guerra, el Calero todavía estaba pendiente de recibir de otros países europeos toda la maquinaria que haría posible su puesta en funcionamiento. El episodio bélico alteró las relaciones comerciales en el continente y provocó que las piezas industriales demandadas por Barruelo no pudieran llegar a destino. Hubo que esperar hasta el final de la guerra para que la maquinaria llegara al pozo y se pudiera extraer el carbón previsto.

Los informes anuales sobre la explotación barruelana detallan el retraso que sufrieron los trabajos del pozo Calero. “No se pudo obtener aún la maquinaria para poner en explotación el nuevo pozo del grupo inferior, cuya utilización se hace cada día más urgente. Afortunadamente se pudo sacar de este grupo, en el nivel 150, alguna cantidad de carbón (...). Es de esperar que el año 1916 habrá más facilidad para adquirir

la maquinaria necesaria en las nuevas instalaciones, que constarán de un anexo importante a la central de fuerza"⁽¹⁴⁾. Pese a los deseos expresados en el escrito, en 1916 la situación no cambió. La guerra proseguía y la maquinaria que debía llegar procedente de los países en conflicto seguía retrasándose. Para poder extraer algo de carbón se adaptó el pequeño torno que se había utilizado para la profundización del pozo de ventilación y así pudieron ver la luz las primeras toneladas de carbón del Calero⁽¹⁵⁾. Con este sistema alternativo, en 1917 se obtuvieron entre 60 y 65 toneladas diarias, frente a las 600 que la empresa tenía previsto lograr en circunstancias normales. Dicho de otra manera, la actividad en el grupo inferior se encontraba al diez por ciento de sus posibilidades debido al retraso en la llegada de la maquinaria⁽¹⁶⁾.

Pese a todas estas limitaciones, las minas de Barruelo forzaron todo lo posible su capacidad y en 1918 se logró una producción de 153.174 toneladas de hulla, cifra sensiblemente mejor que las 123.647 toneladas de 1915. Para lograrlo, además de realizar las rudimentarias labores llevadas a cabo en el Calero, la empresa minera bonificó el mayor rendimiento en el trabajo y fomentó las pagas extraordinarias⁽¹⁷⁾.

Al fin, en 1919, una vez finalizada la guerra europea, llegó a Barruelo toda la maquinaria del pozo Calero y fue además puesta en marcha la nueva central eléctrica. La precaria situación que había atravesado la explotación había terminado y, a partir de 1920, se iniciaría un proceso de importante crecimiento que llevaría a las minas de Barruelo a su mejor época⁽¹⁸⁾.

(14): EMME, 1915, p. 326.

(15): EMME, 1916, p. 358.

(16): EMME, 1917, p. 398. *Ese mismo año se formalizaron los contratos con la casa Brown Boveri para terminar las instalaciones, tanto en el Calero como en la nueva central eléctrica.*

(17): Cabello Rodríguez, M. Paz: *Barruelo de Santullán: la crisis de un núcleo minero*, Universidad de Valladolid, 1983, p. 89 y 90.

(18): EMME, 1920, p. 372. *En el informe de este año aparece una relación de la maquinaria llegada a Barruelo: Dos transformadores trifásicos estáticos, en baño de aceite, de 500 k.v.a., 50 periodos y relación de 5.000-500 v.; un transformador semejante, de 100 k.v.a., 50 periodos y relación de 5.000-220-125 v.; una máquina de extracción de motor eléctrico de doble colector, tambores cilíndricos y frenos de seguridad y maniobra combinados, cuyas características son: profundidad de extracción de 430 metros, carga útil normal de 2.240 kilogramos, velocidad de marcha de siete metros por segundo, vagonetas por jaula de cuatro metros, ancho de tambores de 3,5 metros, diámetro de cable de 35 milímetros, peso por metro de 4,25 kilogramos, diámetro de poleas de 3,5 metros y motor de 500 v., 50 periodos, 220 kw y 320 r.p.m. También llegaron para el grupo inferior dos ventiladores Sirocco, cada uno de ellos capaz de extraer 35 metros cúbicos de aire por segundo, con una depresión de 135 mm. de agua, accionados mediante correa por motores asincrónicos trifásicos de 500 v., 75 kw y 750 r.p.m. Además, llegó un cuadro de distribución con seis celdas de alta tensión y 17 paneles y el castillete de piedra de 15 metros de altura.*



Trabajadores levantando el edificio de la sala de máquinas del grupo inferior Calero, en torno a 1912.



Grupo de mineros fotografiados junto a las instalaciones del Calero en los años veinte, cuando el pozo comenzó a ser explotado a pleno rendimiento y permitió un gran aumento de la producción.

Curiosamente, el estallido de la Primera Guerra Mundial, que para Barruelo fue tan inconveniente, tuvo una incidencia bien distinta en el resto de la cuenca minera provincial. En Vallejo, la empresa Esperanza de Reinosa había vendido las minas el 6 de agosto de 1909 a Carbonera Española, sociedad liderada por el poderoso industrial catalán Claudio López Brú, Marqués de Comillas ⁽¹⁹⁾. En poco tiempo, las minas se fortalecieron y, frente a los 167 obreros que albergaban en 1908, la cifra de trabajadores creció hasta los 320 empleados sólo tres años después. Los nuevos propietarios no sólo incrementaron la producción minera, sino que además hicieron de Vallejo una población de vanguardia, dotada con todos los servicios imaginables en la época ⁽²⁰⁾.

Las explotaciones mineras de Carbonera Española se vieron además beneficiadas por la Guerra Mundial. El conflicto hizo que en España desapareciese la competencia del carbón extranjero, hecho que avivó la producción nacional. Así, en coincidencia con la guerra, la minería del país atravesó un breve periodo de esplendor al que no fue ajena la cuenca palentina. Si en Vallejo se produjo un destacado crecimiento, idéntica situación atravesaron las minas del Valle de Mudá, productoras también de hulla y que en este periodo dejaron atrás la etapa de producción menor que habían iniciado a finales del siglo XIX.

No menos ventajosa fue la coyuntura para las minas de antracita. Las explotaciones de Guardo, Velilla, Santibáñez, Villaverde, Castrejón o La Pernía experimentaron un desarrollo sin precedentes. La demanda era tal que un carbón como la antracita, que antes había tenido problemas para su comercialización, pasaba de pronto a convertirse en una gran fuente de riqueza. Mientras que en 1914 la tonelada de antracita a pie de mina se pagaba en Palencia a 13,60 pesetas, en 1918 el precio se había disparado hasta las 61,61 pesetas ⁽²¹⁾.

En resumen, puede decirse que gracias a la guerra toda la minería provincial experimentó una etapa de crecimiento como nunca antes había conocido. Toda la cuenca

(19): *El Marqués de Comillas fue una figura destacada de la banca catalana y dueño de una importante naviera. En la minería, contó con explotaciones en Aller (Asturias), Castrejón de la Peña, donde hizo varias inversiones entre 1901 y 1903, y Vallejo de Orbó.*

(20): *La mejor obra para conocer la labor de Carbonera en Vallejo es una pequeña publicación editada por la propia empresa en 1920 en Barcelona. En ese librito se detalla cómo Carbonera construyó viviendas, servicios médicos, escuelas, parques y plazas, una vaquería, cocheras, comedores, tiendas, peluquería, servicio de correos y el primer cine edificado en toda la provincia de Palencia. La localidad contaba además con alumbrado público, guardas jurados y recogida de basuras, algo inusual teniendo en cuenta que la población tenía un millar de habitantes. Carbonera llevó a cabo todas estas construcciones entre 1910 y 1920.*

(21): *Narganes Quijano, Faustino: Mineros y minas de antracita en la provincia de Palencia, en PITTM, tomo 68, Diputación Provincial, Palencia, 1997, p. 22.*



Entre 1910 y 1920 Vallejo de Orbó registró un enorme crecimiento. El Marqués de Comillas promovió sus explotaciones mineras y propició el desarrollo del pueblo y de la producción de carbón.

palentina disfrutó de este lapso floreciente con la única excepción de Barruelo. El retraso en la completa activación del pozo Calero hizo que esta localidad no pudiese tomar parte en la gran fiesta que estaba celebrando el sector minero del país.

Los felices años veinte

Una vez concluida la Primera Guerra Mundial, las relaciones comerciales de las potencias europeas volvieron a su actividad normal, incluyendo lógicamente a la circulación del carbón. Las empresas nacionales volvieron entonces a tener que enfrentarse con la competencia que suponía el carbón extranjero y la euforia vivida durante la guerra llegó a su fin. La producción minera del país se redujo, miles de trabajadores fueron despedidos y las empresas más pequeñas y débiles tuvieron que cerrar. Palencia también vivió este proceso. Las 430.560 toneladas extraídas en la provincia en 1918 dieron paso a las 343.444 toneladas de 1919. Aunque todos los carbones registraron un descenso en su producción, las explotaciones de antracita fueron con diferencia las más afectadas ⁽²²⁾.

(22): La hulla pasó de 269.736 toneladas extraídas en 1918 a 259.448 en 1919; el lignito pasó de 3.252 toneladas a 472; la antracita pasó de 157.572 toneladas a 83.524. El Día de Palencia, 25 de marzo de 1920.

Pero si la situación era muy negativa en casi todas las minas, no ocurría lo mismo en Barruelo. Allí, la puesta en funcionamiento del pozo Calero en el grupo inferior y la nueva estación eléctrica permitieron el comienzo de una etapa de crecimiento regular. Las minas de Barruelo, gracias a las recientes reformas, se habían convertido en unas modernas explotaciones, con instalaciones impecables y óptima tecnología ⁽²³⁾. Además, la pertenencia de las minas a un gran consumidor como era Ferrocarriles del Norte, hizo que toda la producción tuviese una salida asegurada. Precisamente, la compañía ferroviaria creó el 19 de enero de 1922 como sociedad filial a Minas de Barruelo S. A., si bien éste fue sólo un cambio nominal que no afectó a la política seguida con anterioridad por Ferrocarriles del Norte.

Los datos del carbón extraído en Barruelo durante el primer lustro de los años veinte ponen de manifiesto la etapa favorable que estaba conociendo la población palentina:

Año	Producción (Tn.)
1920	128.792
1921	133.657
1922	158.670
1923	163.850
1924	181.219

A la suma de circunstancias favorables, vino a unirse otra más de gran importancia. La llegada al poder de Miguel Primo de Rivera y la instauración de su dictadura (1923-1930) supuso un gran refuerzo para el carbón nacional. El nuevo gobierno, a través de una política proteccionista del carbón y alentando además la construcción de grandes infraestructuras, produjo un marcado impulso en la minería nacional y la sustrajo de la crisis iniciada al acabar la guerra. Gracias a esta ayuda y a las demás condiciones favorables que estaba conociendo, la minería barruelana alcanzaría en la segunda mitad de los años veinte el mejor momento de toda su historia. En 1928, con 1.500 obreros empleados, las minas de Barruelo produjeron 193.336 toneladas. Nunca, ni antes ni después de ese año, la población palentina lograría superar ese hito. Como veremos poco después, esta etapa no sólo sig-

(23): *Antes de 1927 se produjo una ampliación en la sala de máquinas y se instaló una máquina de extracción de reserva.*



La nueva central eléctrica de las minas de Barruelo se acabó de construir a principio de los años veinte. Aunque poco después la empresa Viesgo se encargó de proporcionar el suministro, la central permaneció activa para casos de emergencia.



Miles de obreros han trabajado a lo largo de los años en el Calero. La imagen reproduce a un grupo de herreros fotografiados junto a las instalaciones del emblemático pozo.